

JOSE PUIGDOLLERS MASFERRER

1807 · 1878

El día 18 del pasado febrero se cumplieron los 150 años del nacimiento del Dr. José Puigdollers Masferrer, Lectoral que fué de la Santa Iglesia Catedral. Hijo de los piadosos y honrados consortes D. Ramón Puigdollers y D.^a Rosa Masferrer, que tenían su domicilio en la calle de los Santos Mártires de esta ciudad, fué regenerado con las aguas bautismales el mismo día de su nacimiento, en el baptisterio de nuestra Catedral.

Sintiendo desde su infancia el llamamiento divino entró muy joven en el Seminario donde cursó con brillantez la carrera eclesiástica. En 1825 recibió la clerical tonsura de manos del Ilmo. Schar, obispo de Barcelona. En las temporadas de adviento de 1831, el obispo de Vich, Dr. Pablo de Jesús Corcuera, le consagró sacerdote.

Casi la totalidad de su vida transcurrió en el Seminario, ya que después de cantar su primera misa fué nombrado catedrático de latinidad, ascendiendo en 1846 a filosofía y en 1851 a teología, siendo nombrado, finalmente, en 1854, vicedirector del mismo centro docente.

Se distinguió especialmente como celoso predicador. El primer sermón de los centenares que predicó durante su vida, fué el panegírico de los patronos de la ciudad Santos Luciano y Marciano, manifestando desde el primer momento sus grandes dotes de orador que, acompañadas de sólida formación teológica y no rara virtud, hizo que fueran escuchados desde aquel día sus sermones por un numeroso auditorio ávido de alimentarse de la sabia doctrina de aquella alma entregada totalmente al servicio de Dios y santificación de las almas.

Otro campo de apostolado fué la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario llamada vulgarmente iglesia de Santo Domingo. Expulsados los religiosos de sus conventos en la sangrienta revolución de 1835, el Sr. Vicario Capitular de la Diócesis nombró al Dr. Puigdollers capellán-custodio de la Iglesia de los Padres Dominicos dedicada a la Virgen del Rosario.

En este templo por espacio de 43 años desplegó con más intensidad sus afanes apostólicos impulsando la devoción a la Virgen del Rosario y a su Cofradía.

A pesar de sus constantes trabajos y ocupaciones no dejó nunca sus estudios, obteniendo en 1846 el título de bachiller y regente de Latín, por la Universidad de Barcelona y en 1852, después de brillantes exámenes, obtuvo en la Universidad de Zaragoza la licenciatura en Sagrada Teología.

Vacante la canonjía lectoral de la Catedral tomó parte en las oposiciones convocadas, siendo nombrado para dicha canonjía, después de brillantísimas oposiciones, el día 14 de junio de 1851. En el nombramiento se hace constar los numerosos servicios prestados a la diócesis, y en especial al cabildo durante las críticas circunstancias de los 1835 a 1840 que tuvo a su cargo la predicación cuaresmal de la Catedral.

El mismo día del nombramiento quiso el obispo, Dr. Luciano Casadevall, darle colación canónica de la canonija, cuya ceremonia se celebró con gran asistencia de vicenses, en la capilla del Santo Espíritu.

Una nota cabe destacar en su vida y fué su amistad con el filósofo vicense Dr. Jaime Balmes. El Dr. Puigdollers, que había recibido de Balmes grandes pruebas de afecto fué el que le asistió en sus últimos momentos. Así lo consigna el biógrafo de Balmes, P. Ignacio Casanovas S. L., en el capítulo titulado «agonía y muerte». Recordando el Dr. Puigdollers las palabras de David: «Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitae meae», manifestaba una complacencia inexplicable». El Dr. Puigdollers también escribió sus recuerdos de aquella agonía: «Eran tan fuertes — dice — sus convulsiones, que fué preciso encender y ponerle en la mano la vela bendita de la Cofradía del Rosario. Tenía fijos los ojos en los cuadros de la Virgen de la Soledad y de Jesucristo crucificado que estaba en la alcoba, A las doce y media de la noche alargó sus brazos en ademán de querer tomar la imagen de Jesucristo, y moviendo los labios como si quisiera adorarla, lo cual observado por nosotros, se la acercamos diciéndole al mismo tiempo: «Credo Domine» y él proseguía hasta el «Doleo Domine».

Dura prueba tuvo que suportar el Dr. Puigdollers en los últimos años de su vida. Una grave enfermedad le impidió incluso celebrar la Santa Misa, su devoción predilecta.

Constituyó siempre la Misa el centro de su vida y los fieles que frecuentaban la iglesia de Sto. Domingo recibieron siempre de nuestro biografiado admirables ejemplos del fervor que parecía transformaba su persona al renovar el sacrificio del Calvario.

No podía celebrar, pero ningún día festivo dejó de subir a su púlpito donde, como en los tiempos de juventud, continuó hasta el último momento su profunda pero a la vez sencilla y popular enseñanza del Evangelio.

Recibidos con gran fervor los últimos sacramentos entregó su alma al Creador a las 5 de la tarde del día 12 de julio de 1878, a los 71 años de edad.

El Obituario de la Catedral hace de nuestro biografiado el siguiente elogio «turbatis hispaniae rebus, firmus et constans sacerdotale ministerium adimplevit», y el cronista de «La Veu del Montserrat» nos dejó escritas en pocas palabras la personalidad de *Mossèn Josep de Sant Domingo*, como era conocido en esta ciudad. «Hemos perdido al amigo fiel, al maestro sabio y prudente, al bondadoso consejero y ejemplar modelo de eclesiásticos».

Cinco años más tarde, el día 13 de noviembre de 1883, con asistencia del obispo Dr. Morgades, que ofició en el responso final, fueron trasladados sus restos mortales a la iglesia de Santo Domingo. Toda la ciudad quiso demostrar una vez más el afecto que sentía por aquel sacerdote que tanto trabajó en bien de los vicenses.

El cronista, al dar cuenta del traslado, hace resaltar que las cintas que pendían del féretro eran casualmente las mismas que sirvieron para la traslación de los restos de Balmes a los claustros de la Catedral.